

LAS CENIZAS DE UN ESPLENDOR. MEMORIAS DE LA MARQUESA DE ABENDAÑO

Antonio Menchaca

Selecciones Austral Espasa Calpe. Madrid, 1987 (350 pp.)

Novela. Prosa cuidada, fluida y rica. Testimonio histórico-literario de una sociedad esplendorosa que se hunde inexorablemente. Correr de la vida en momentos de cambio singulares y penosos. La figura de la marquesa de Abendaño, de gran personalidad, emerge en sus memorias en medio de una vida de ostentaciones y vanidades de alto nivel. Ramalazos de una historia reciente de prosperidad y ruina. Sensacional adaptación, dramática y filosófica, a una nueva vida. Ternura, honduras de alma, dramas individuales y colectivos. Monda enseñanza. Sinceridad. Unidad de conjunto e interés creciente. Detalles altamente significativos.

Aparece en escena la nueva juventud y sus conflictos familiares. Temas de gran interés. Ruina económica. Desbandada. Refugio de la Marquesa en la casa de una antigua sirvienta. Se suceden nuevas adaptaciones, claudicaciones y decadencia de la señora marquesa de Abendaño. Concesiones a la corriente. Prosa algo menos rica a medida que se avanza en la lectura. Escasean ahora los detalles psicológicos portadores de emoción. Al terminar su lectura se añora el interés creciente de la primera parte, sus honduras anímicas y su apasionante historia, escrita con recia sabiduría y gran ternura y religiosidad. A destacar el contraste y relaciones de los Abendaño tradicionalistas de Portuga-lete y los oligarcas de Las Arenas. De destacar, también, el amor a la Ría que separa y une ambas orillas.

El desenlace es de novela a favor de la nueva juventud. En el caso de la Marquesa de Abendaño no hay trauma ante ese porvenir de hijos. Es de destacar el paso fugaz, casi instantáneo, del padre de Jasone, un refugiado

vasco, ajeno a la sociedad de esplendor, pero, eso sí, parte residual de una juventud de floración sacrificada en la guerra y de la cual no se acuerda ya nadie. La Marquesa se sentía, a veces, culpable y, por lo tanto, venía a adaptarse a los sucesos familiares. El padre de Jasone se sentía, sin duda, víctima y residuo de una juventud insuperable y por eso yace en el silencio, aplastado, impotente e insignificante.

Consideramos la novela “Las cenizas de un esplendor” como el testimonio de una auténtica revolución y como obra maestra en su género.

Bernardo Estornés Lasa